

Referencia: Nobre Miriam (2015), « Economía solidaria, agroecología y feminismo: prácticas para la autonomía en la organización del trabajo y de la vida », in Verschuur Christine, Guérin Isabelle et Hillenkamp Isabelle (dir.), *Une économie solidaire peut-elle être féministe ? Homo oeconomicus, mulher solidaria*, Paris, L'Harmattan, pp. 273-94.

Economía solidaria, agroecología y feminismo: prácticas para la autonomía en la organización del trabajo y de la vida¹

Miriam Nobre²

Introducción

La economía solidaria se propone atender las necesidades materiales y emocionales de las personas con base en la autogestión y la reciprocidad. Entra en contraposición con la economía capitalista, cuyo centro es su propia reproducción basada en la ganancia, la propiedad privada y la alienación del trabajo. La economía capitalista no es, por lo tanto, la única manera de organizar el trabajo, la distribución y el consumo, pero es hegemónica en nuestra sociedad. De este modo, la economía solidaria es vista como una forma de resistencia a la economía capitalista.

La economía solidaria se basa en los principios de reciprocidad y redistribución que organizan en particular a comunidades tradicionales (indígenas, afrodescendientes y campesinas), y que también aportan una visión no antropocéntrica de la relación con la naturaleza. Muchas mujeres que viven en estas comunidades nos invitan a avanzar al cuestionar el manejo del territorio y del trabajo fundamentado en jerarquías. Las prácticas de economía solidaria se expanden y organizan la vida en el mundo urbano en momentos de crisis y ruptura de la economía capitalista, cuando el mercado y el Estado no dan respuesta a las necesidades cotidianas de buena parte de la población. Experiencias como los comedores populares, bancos del tiempo, okupas y autogestión en fábricas recuperadas acontecen en países del sur y del norte, implicando a un gran número de mujeres.

Un gran número de experimentos en economía solidaria está animado por mujeres o dirigidos a ellas. Las mujeres evalúan su participación no sólo desde el punto de vista de la compensación económica, ellas valoran el aprendizaje, la convivencia, la posibilidad de abordar temas como la violencia doméstica y la salud reproductiva. En general, las mujeres participantes se sienten más fuertes, con mejor autoestima, y

¹ Agradezco a Alessandra Ceregatti por sus comentarios al texto y a Alicia Alonso por la revisión del castellano.

² Activista feminista, agrónoma, integrante de SOF – Sempre Viva Organização Feminista desde 1993, donde desarrolla acciones de formación feminista, acompañamiento técnico y articulación en torno a la agroecología, soberanía alimentaria y economía solidaria.

valoradas por su conocimiento y capacidad de innovación. Combinando el análisis y la práctica de la economía solidaria con la economía feminista se abre la posibilidad de superar la fragmentación entre producción y reproducción, entre política y economía.

Las prácticas alternativas de organización de la economía pueden fortalecerse por la acción del Estado, en particular cuando este entra en tensión por la acción del movimiento social organizado. Las políticas públicas pueden contribuir en la continuidad de las experiencias, lo que aporta una acumulación de fuerzas en la afirmación de una economía contra-hegemónica. Pero también, al operar con tiempos y lógicas propias, el Estado, suele contradictoriamente debilitar la radicalidad de las alternativas. La fuerza del movimiento social es el factor preponderante para que el primer argumento se sobreponga al segundo.

En Brasil, desde 2003, las políticas de Estado se han organizado en torno a la Secretaria Nacional de Economía Solidaria (SENAES), pero no se restringen a ella. Considerando que grande parte de grupos productivos, asociaciones y cooperativas funcionan en el ámbito rural, es necesario considerar también las acciones desarrolladas por el Ministerio del Desarrollo Agrario (MDA)³. La dimensión de la economía solidaria ha sido progresivamente adoptada por el MDA, responsable de la organización de la “Conferencia de Desarrollo Sostenible”, que pasa a incorporar “Solidario” en su segunda edición. Esto es una opción política de contraposición a políticas de integración subordinada de la agricultura familiar al agronegocio. Para las y los agricultores familiares y pueblos tradicionales de Brasil, la dimensión de la respuesta colectiva a necesidades económicas que recobren la economía solidaria dialoga con la agroecología, o sea, la adopción de prácticas y tecnologías de convivencia con la naturaleza y de autonomía frente a las empresas productoras de insumos. Mientras la reciprocidad orienta a ambas, la agroecología aprende de la economía solidaria la auto-gestión. Y la economía solidaria aprende de la agroecología la relación intrínseca entre tecnologías y alternativas económicas. Para las mujeres la conjunción de ambas es aún más significativa. El trabajo asociativo las fortalece frente a las resistencias que encuentran en la unidad doméstica para la transición agroecológica. Las tecnologías que se producen en la construcción colectiva del conocimiento es más favorable a reconocer los conocimientos de las mujeres y superar los sesgos de género en la calificación⁴. Este dialogo que se expresa en políticas de Estado tiene como base la relación entre los movimientos sociales, como por ejemplo el Fórum Brasileño de Economía Solidaria y la Articulación Nacional de Agroecología han logrado una normativa de sanidad específica para la producción doméstica y asociativa, después de una lucha protagonizada por las mujeres.

³ También son desarrolladas acciones por el Ministerio del Desarrollo Social, Secretaria de Políticas para las Mujeres, Secretaria de Políticas de Promoción de Igualdad Racial, entre otras. En general las acciones son coordinadas entre instituciones pero son diferentes los protagonismos y los aportes presupuestarios de cada institución.

⁴ Para un debate más profundo sobre género y calificación ver Danièle Kergoat, 2012.

Las mujeres en su construcción de autonomía suman el feminismo a la perspectiva de la economía solidaria y de la agroecología. Este proceso colectivo tiene incidencia en el diseño y ejecución de las políticas públicas, sobretudo en el ámbito federal. La estrategia utilizada para la consecución de estas políticas tiene como centro la existencia y fortalecimiento de un sujeto político: las mujeres rurales, organizadas en movimientos autónomos de mujeres y en movimientos mixtos, en articulación con técnicas integrantes del movimiento agroecológico y con gestoras públicas. Mujeres rurales y técnicas han desarrollado conjuntamente acciones para la auto-organización de las mujeres y la construcción de un análisis feminista que incluye demandas y herramientas para la sostenibilidad de la vida humana y de la naturaleza en los territorios. Además, han calificado el contenido y el significado de lo que es agroecología y construcción del conocimiento. Esto ha sido posible gracias a las acciones de visibilidad y movilización de muchas mujeres. En ese proceso de implicarse en la implementación y evaluación de estas políticas, las mujeres de los movimientos afrontan nuevos desafíos y hacen nuevas síntesis.

Este texto describe como esta estrategia se desarrolla en un proceso dialéctico con el diseño de las políticas públicas para el fortalecimiento de las iniciativas de las mujeres rurales en la producción en Brasil, que a su vez tienen por base las experiencias de prácticas alternativas de los movimientos. Toma como ejemplo el programa de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER) por las aportaciones que puede hacer a nuevas formas de articulación entre lo técnico y lo político, lo que resulta esencial al carácter contra-hegemónico de las prácticas de la economía solidaria. Tiene como referencia la trayectoria de la SOF- Sempre Viva Organización Feminista en el tema. La SOF, organización que integro, es una ONG que actúa en la formación feminista desde los años 1980 y a partir de 1996 inicia un acompañamiento sistemático de organizaciones de trabajadoras rurales.

El artículo, comienza con un resumen sobre la trayectoria de los movimientos de mujeres rurales en Brasil para mostrar su amplitud y tránsito entre demandas de reconocimiento y redistribución. Continúa con un relato del debate entre estos movimientos, personal técnico de ONGs agroecológicas y feministas, que han pasado de la articulación entre género y agricultura familiar, conceptos sobretudo descriptivos para feminismo y agroecología, lo que explicita un proyecto por la autonomía. Sigue con una descripción de las políticas del gobierno federal, más específicamente aquellas desarrolladas por la Directoría de Políticas para las Mujeres Rurales (DPMR/MDA) y los avances de las acciones de fortalecimiento de las agricultoras en ATER. Después vuelve a las síntesis elaboradas por los movimientos tras la ejecución de las políticas de ATER, para finalmente concluir señalando las aportaciones de este proceso para la economía solidaria y feminista.

La trayectoria de los movimientos de mujeres rurales en Brasil

Las mujeres rurales en Brasil son diversas: agricultoras familiares (incluso algunas se identifican como campesinas para expresar su opción política)⁵, *quilombolas*⁶, indígenas, pescadoras, *quebradeiras de coco babaçu*⁷, recolectoras, agricultoras urbanas, entre otras. Ellas se organizan en el ámbito local y son parte de movimientos y articulaciones nacionales autónomas de mujeres o mixtas (donde participan mujeres y hombres). Tuvieron un momento inicial, en los años 80, centrado en el reconocimiento de su profesión de agricultora, productora rural y de su participación en los diferentes movimientos.⁸ Han desarrollado una trayectoria que combinan preocupaciones derivadas de su posición de género (educación, salud, violencia hacia las mujeres) que se desdoblan en la producción (acceso a la tierra, crédito, asistencia técnica), hasta mirar lo que se considera producción (con el reconocimiento de su trabajo en los patios) y la forma en que se produce (con la afirmación de la agroecología).

Los primeros años del movimiento fueron marcados por la entrada de las mujeres en el movimiento sindical⁹ pero también por su organización de forma autónoma en los MMTR (Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales) tanto en el nordeste como en el sur del país. En 1986 estos movimientos se reúnen nacionalmente y construyen una agenda de luchas relacionada con su reconocimiento como agricultoras, con la prioridad en los derechos de la Seguridad Social en cuanto al paro, maternidad y jubilación. Estos derechos de las agricultoras fueron contemplados en la Constitución de 1988 e implementados en legislaciones complementarias posteriores gracias a intensas movilizaciones de recogida de firmas y caravanas a Brasíliá. Hasta la actualidad los sindicatos y movimientos de mujeres acompañan a las agricultoras para superar las dificultades con que se encuentran para que estos derechos sean reconocidos.

Uno de las primeras dificultades para este reconocimiento es la falta de documentación. A mediados de los 90, el movimiento de trabajadoras rurales desarrolló campañas para que las mujeres rurales accedieran a la documentación civil y profesional. Más tarde, en 2004, estas acciones se han convertido en una política pública, el Programa Nacional de Documentación de la Trabajadora Rural, que ha atendido 1 millón y 220 mil mujeres entre 2004 y 2013. (HORA y BUTTO, 2014 p.30)

⁵ PAULILO y SILVA, 2007, p. 400.

⁶ Comunidades rurales de afrodescendientes que han huido o se liberado de la esclavitud. Se estima la existencia de más de 2.000 comunidades quilombolas en 24 estados de Brasil.

⁷ Mujeres que recolectan el fruto de la palmera Babaçu, lo abren y utilizan sobretudo las semillas y el mesocarpio. Estimase en 300 mil las trabajadoras que viven en los estados de Maranhão, Piauí, Tocantins e Pará.

⁸ Para un relato detallado ver DEERE, 2004.

⁹ Esto ha implicado en la lucha por el derecho a sindicalizarse, pues hasta mediados de los 80 muchos sindicatos aceptaban como miembro apenas una persona por familia, en general el hombre considerado como jefe de la misma.

Las mujeres del MST (Movimento dos Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais Sem Terra) son parte de este proceso y progresivamente desarrollan mecanismos para asegurar la participación de las mujeres, en particular desde su integración con articulaciones internacionales que se forman en el período, la CLOC en América Latina y Caribe y la Vía Campesina en el ámbito internacional. En los años 2000 se organizan acciones masivas de las mujeres y son ellas las que plantean el enfrentamiento directo al agronegocio. Un ejemplo fue la acción de las mujeres de Via Campesina el 8 de marzo de 2006, con la destrucción de plántulas de eucaliptus de la empresa Aracruz celulosa, reconocida por ocupar tierras de indígenas y quilombolas en el departamento de Espírito Santo y transformar gran parte de su territorio en un desierto verde.

Desde la instalación de los primeros asentamientos de Reforma Agraria en los años 90, uno de los retos es implicar a las mujeres en su gestión económica. En los años más recientes creció en el movimiento la necesidad de visibilizar el trabajo realizado por las mujeres y sus conocimientos en la preservación y selección de semillas y en las prácticas agroecológicas. A esto se suma el principio de que los asentamientos pueden ser espacios donde desarrollar otras formas de sociabilidad. Este proceso se plasma en el planteamiento de una Reforma Agraria Popular¹⁰, que incluye entre sus objetivos el de “asegurar condiciones de participación igualitaria para las mujeres que viven en el campo, en especial el acceso a la tierra, producción, gestión de todas las actividades, en la búsqueda de la superación de la opresión histórica impuesta a las mujeres, en particular en el campo”.

Las trabajadoras rurales también se organizan en movimientos autónomos de mujeres, como el Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC), que organiza su primer Congreso en 2004. El MMC es parte de la Vía Campesina y desarrolla campañas en contra de la violencia hacia las mujeres y por la alimentación saludable, como parte de un proyecto de agricultura campesina.

Otras articulaciones de carácter regional como el MMTR-NE siguen en el nordeste con expresión política en la articulación con el movimiento sindical y el feminista. El MIQCB (Movimiento Inter estadual de Quebradeiras de coco babaçu) que es bastante expresivo y tiene experiencias exitosas con legislaciones municipales que permiten el libre acceso de las recolectoras del coco en propiedades privada, la ley del babaçu libre. O sea, ellas han sido las primeras en lograr el reconocimiento formal del *commons* como lo plantean otros pueblos originarios de Brasil. También desarrollan experiencias colectivas de comercialización y procesamiento conjunto del aceite para empresas como *The Body Shop* y de harina del mesocarpio para la alimentación escolar.

¹⁰ <http://www.mst.org.br/node/7708>

En el movimiento sindical, la Comisión Nacional de la Mujer Trabajadora Rural ha organizado la primera plenaria de mujeres en 1997 con el objetivo de hacer efectivos los derechos de las agricultoras en la Seguridad Social y en la cota de presencia de un 30% de las mujeres en las direcciones sindicales. La mayor presencia de las mujeres en las estructuras sindicales determinó su mayor aparición en la arena pública, presentando una agenda propia mediante la organización de manifestaciones masivas de mujeres en Brasilia: la “Marcha das Margaridas”.¹¹ Se realizaron ediciones de la Marcha das Margaridas en los años 2000, 2003, 2007 y 2011 con un número creciente de organizaciones coorganizadoras y de participantes, llegando a 70 mil mujeres en su última edición. La Marcha das Margaridas presenta sus reivindicaciones al gobierno federal y sigue monitoreando la consecución de éstas. Buena parte de las políticas de fortalecimiento de las mujeres rurales dialogan con su agenda, que incluye demandas como, por ejemplo, la creación de unidades móviles (autobuses y barcos) para prestar servicio a las mujeres del campo y de los bosques víctimas de violencia o las mejorías en el crédito rural. La movilización masiva de las mujeres con una demanda fuerte por la agroecología ha contribuido en la creación del PLANAPO (Plan Nacional de Agroecología y Producción Orgánica). El punto de partida para la constitución de los grupos de trabajo que han elaborado este Plan ha sido la respuesta de la presidente Dilma Rouseff a las reivindicaciones de las agricultoras en el cierre de la Marcha das Margaridas de 2011. Todos estos movimientos autónomos de mujeres y colectivos de mujeres de movimientos mixtos integran, junto con ONGs feministas y agroecológicas, al Grupo de Trabajo de Mujeres de la Articulación Nacional de Agroecología (GT de Mujeres de la ANA). Todos tienen influencia en la creación y desarrollo de políticas públicas de fortalecimiento de las mujeres agricultoras.

La trayectoria de las mujeres en la Articulación Nacional de Agroecología¹²

Es difícil marcar un punto de inicio en un proceso donde confluyen distintos sujetos políticos. Para enmarcarlo desde la SOF, , tomo como punto de partida el proceso de debate y formación desarrollado entre 1996 y 1998 en torno a género y agricultura familiar (MENASCHE, NOBRE, SILIPRANDI e QUINTELA, 1998) En aquel momento la categoría agricultura familiar aparecía organizando demandas de políticas públicas para trabajadoras y trabajadores del campo, como el Programa Nacional de Apoyo a la Agricultura Familiar (PRONAF). Esta categoría, que fue formalizada mediante una ley en 2006, permitió que se visibilizara la contribución económica (y más adelante, ambiental) de quiénes antes eran considerados “pequeños”

¹¹ <http://www.contag.org.br/index.php?modulo=portal&acao=interna&codpag=256&nw=1>

¹² Para un relato detallado de la participación de las mujeres en el movimiento agroecológico en Brasil, ver SILIPRANDI, 2009.

productores. Posteriormente, esta categoría fue criticada por mezclar distintas identidades (productores comunitarios, pobladores ribereños, quilombolas, entre otras) en una sola identidad y forma de organización del trabajo en común, más bien característica del sur del país.

Durante el mismo período se diseminaba la categoría de género en el análisis de las relaciones sociales entre mujeres y hombres, en la construcción social de identidades femeninas y masculinas, separadas y jerarquizadas. El término género fue adoptado por organizaciones mixtas, ONG y movimientos sociales que, presionados por sus activistas mujeres, e incluso por agencias de cooperación internacional, se dispusieron a darle algún tipo de tratamiento al tema.

El abordaje de género y agricultura familiar ha permitido cuestionar el presupuesto de la unidad familiar, que se expresa en el mundo público por la voluntad del marido o padre. Se habló explícitamente de las contradicciones en el seno de la familia patriarcal y de la división sexual del trabajo. Además, la práctica el conocimiento y las propuestas de las agricultoras sobre el manejo de la unidad de producción fueron tomadas en cuenta. También se consideraron las relaciones desiguales de género en las mismas organizaciones (y no sólo con lo que era considerado público de su intervención) y se constituyó una alianza política entre las mujeres de los equipos técnicos y administrativos de las ONGs y las agricultoras socias o directoras de las mismas. Este fue el núcleo de lo que más tarde se constituyó en el GT de Mujeres de la ANA.

Pasar de la concepción de “género y agricultura familiar” a la de “feminismo y soberanía alimentaria” conllevó 17 años de construcción de análisis, propuestas y de un sujeto político fuerte. Esto se pudo apreciar en una serie de políticas públicas, pero también en los cambios acontecidos en los movimientos y en la vida de muchas mujeres.

Estos análisis permiten orientar una estrategia de desnaturalización de las desigualdades de género; demostrar cómo se utiliza el trabajo de las mujeres como recurso inagotable y como variable de ajuste a las tensiones del sistema; reconocer la sabiduría y el conocimiento de las mujeres y posibilitar que puedan ir más allá, además de construir respuestas colectivas de auto-organización y alianza.

Desnaturalizando desigualdades de género en el campo

En general, las mujeres campesinas son las encargadas de la producción de hortalizas y frutas en una huerta alrededor de la casa, y de la cría de pequeños animales para el autoconsumo, así como también de la venta del excedente en mercados locales. Utilizan insumos de la propia unidad de producción y manejan prácticas agroecológicas, aunque no las denominen así. Las mujeres cumplen un papel importante en la domesticación de especies, en el mantenimiento de la biodiversidad, en la selección de variedades basada en criterios de uso y conservación. Muchas de ellas son las responsables de guardar e intercambiar semillas, lo que asegura la disponibilidad de semillas criollas.

Analizar las tareas que las mujeres realizan históricamente nos obligó a ampliar lo que son las prácticas consideradas agroecológicas, e incorporar por ejemplo la recolección de frutos y los diversos usos que ellas hacen de los bosques, así como la elaboración de artesanías con materias primas locales; también nos llevó a valorar la producción de plantas medicinales agroecológicas. Rescatar estas experiencias nos permitió también visibilizar cómo se utiliza el tiempo de las mujeres, teniendo en cuenta la dificultad de separar el tiempo dedicado al cuidado de la casa y de la familia, del que es destinado al cuidado de la huerta o la cría de animales. Lo que se puede apreciar es un continuo, una intensificación en determinados momentos del año o del ciclo de vida familiar, y una sobrecarga permanente. El tiempo de las mujeres es apropiado de forma similar a la naturaleza, vistos como recurso.

La tensión en la organización del tiempo queda explicitada en la trayectoria del Grupo Decididas a Vencer, de Río Grande do Norte. En 1999, el grupo comenzó la producción colectiva de hortalizas orgánicas, manteniendo ese trabajo durante 14 años. Debido a la dificultad para acceder al agua para la producción, las mujeres del grupo tuvieron que pasar a producir individualmente en sus huertas caseras, y comercializar de forma colectiva. La evaluación posterior del grupo fue que esto supuso un retroceso que implicó reducir la producción y trajo además consecuencias para la vida de sus integrantes.

La organización de las mujeres en colectivos permite evidenciar el continuo entre producción y reproducción, que no debe ocultar la contradicción entre estas esferas, así como entre los intereses y proyectos individuales de cada miembro de la familia. Un punto central del debate es el cuestionamiento de la idealización de una familia sin conflictos, representada públicamente por el padre y/o marido, bien como a que considerar a las mujeres como individuos autónomos atenta contra la solidaridad familiar, y sería incluso contradictorio con la agricultura familiar. Sin embargo, lo que se puede apreciar es que las mujeres son bastante responsables con el grupo familiar, y están siempre buscando soluciones de compromiso entre sus deseos y la familia, tomando en consideración que el mismo desprendimiento y generosidad no se les exige a los hombres.

En un primer momento, se visibilizaron los conocimientos y la contribución económica de las mujeres, sobre todo en la huerta agroecológica, realizada a costa de un sobre trabajo y de una tensión permanente en las relaciones de género, al interior de cada familia y en la sociedad. Nuestra primera síntesis fue que, en la relación entre agroecología y género, es necesario operar con dos lógicas diferenciadas: la “naturalización” y la “desnaturalización”. Si en la agroecología estimulamos la “naturalización” de las prácticas agrícolas, a través de la aplicación de los principios ecológicos a la agricultura, en el campo de las relaciones sociales de género lo que se busca es la “desnaturalización” de atribuciones asignadas a lo femenino y a lo masculino. Por lo tanto, si en la agroecología relacionamos lo natural a lo sano y lo correcto, en las relaciones de género no se puede considerar las relaciones tradicionales como naturales o positivas sin cuestionarlas.

Describir y valorar lo que las mujeres agricultoras hacen históricamente las fortalece para el enfrentamiento de lo que se opone a ellas: multinacionales que presionan para expandir monocultivos; maridos o padres que adoptan el modelo tecnológico de la revolución verde y presionan para incorporar toda el área de la unidad de producción en esta lógica, o hacen inviables prácticas agroecológicas por la contaminación de agrotóxicos y semillas transgénicas; reglas tradicionales que excluyen de hecho que las mujeres hereden la tierra o que decidan sobre la gestión de la misma.

Al mismo tiempo, no nos podemos limitar a ponderar únicamente lo que ya existe: es necesario permitir que las mujeres salgan de las huertas. En términos de participación en movimientos mixtos (campesinos o agroecológicos), esta constatación se refleja en una estrategia doble: mujeres autoorganizadas en espacios propios (GT, comisión de mujeres, etc.), y operacionalización de la transversalidad en el conjunto de los temas de la organización. La transversalidad implica que el conjunto del movimiento asuma temas o demandas considerados específicos de las mujeres, como el enfrentamiento de la violencia contra las mujeres, asumido como campaña por la Vía Campesina,. Además, desarrolla continuamente una perspectiva feminista para cada tema específico, como por ejemplo, la constatación de que los agrotóxicos tienen efectos distintos y acumulativos en el cuerpo de las mujeres, de que la asistencia técnica se relaciona con un hombre como si estuviera relacionándose con toda la familia, entre otros.

Esta doble estrategia fue organizada en el I Encuentro Nacional de Agroecología en 2002. El II Encuentro, en 2006, fue precedido de un encuentro de mujeres que permitió rescatar sus experiencias, y en donde se debatió la agenda del Encuentro. A partir de ese momento y hasta ahora, el GT de mujeres se mantuvo articulado de forma permanente, incidiendo en mayor o menor medida en todos los Grupos de Trabajo de la ANA. Además, incide en las políticas públicas, por ejemplo como miembro del comité gestor el Programa de Organización Productiva, y desarrolla un Programa de Formación en Feminismo y Agroecología con lideresas locales en la Zona da Mata de Minas Gerais y con lideresas estaduais en cuatro regiones del país. Con este bagaje el GT ha podido construir análisis y propuestas para los catorce temas debatidos en el 3er Encuentro Nacional de Agroecología, que tuvo lugar en Juazeiro, Bahia, en mayo de 2014. (GT MULHERES ANA, 2014) Estas propuestas fueron discutidas y enriquecidas en la plenaria de mujeres que contó con la participación de 700 mujeres (casi la mitad de los participantes en el Encuentro) y que tenía por lema “Sin feminismo no hay agroecología”. Este lema sintetizó una lectura del momento en que están las agricultoras en el movimiento agroecológico. El respecto que han logrado en el discurso, pero que se desvanece en la práctica cotidiana de sus vidas en la familia, comunidad y movimiento, está en diálogo con la consigna “sin feminismo no hay socialismo”, que las mujeres coreaban en la Asamblea Continental de la CLOC en 2012 y en el Congreso del MST en 2014. También dialoga con personal técnico e investigadoras que así lo han planteado en el Congreso Brasileño de Agroecología que se llevó a cabo en noviembre de 2013 (PRÉVOST, ESMERALDO, GUETAT, 2014).

La expresiva presencia de las mujeres en el 3er ENA también se expresó en un acto público delante de la Empresa de investigación agropecuaria, la EMBRAPA, donde se reafirmó la necesidad de una empresa pública de investigación, cuestionó las inversiones en investigaciones para el agronegocio, como la fruticultura que domina la región y se basa en la explotación del trabajo minucioso de las mujeres, y demandó aportes a la agroecología. Esta acción tuvo como consecuencia la retomada del foro de agroecología en la empresa.

La intervención de las mujeres en el 3er ENA ha cumplido con la estrategia que orienta las mujeres rurales en sus varios movimientos: momento de auto-organización y debate entre mujeres (plenarias, asambleas de mujeres), desarrollo de un abordaje feminista sobre el conjunto de los temas trabajados, que orienta la incidencia de las mujeres en los espacios comunes a mujeres y hombres, manifestación pública con carácter masivo y/o de acción directa, pero siempre con una expresión propia de creatividad y protagonismo de las mujeres. Esta estrategia que se desarrolla de forma consciente por lo menos desde el año 2000, ahora asume públicamente el nombre de feminista.

Nos encontramos, por lo tanto, en un momento en que se da una nueva síntesis de la estrategia adoptada, que combina una opción por el feminismo y una opción por la agroecología.

Una opción por el feminismo: reconocemos que existen relaciones desiguales y de opresión contra las mujeres en las sociedades rurales y urbanas, que se manifiestan en la invisibilidad del trabajo de las mujeres, en los impedimentos a su participación pública y, en la violencia sexista. Estas relaciones se fundan en una correlación de fuerzas desiguales entre los géneros. Revertirla presupone construir la fuerza de las mujeres en un proceso simultáneo de autonomía personal y acción colectiva en movimiento.

Una opción por la agroecología: entendemos que estas prácticas son las que mejor equilibran la reproducción campesina y la reproducción de la naturaleza. También son las que tienen mejores bases para construir la igualdad de género, puesto que combinan diferentes usos del espacio, del tiempo, actividades productivas y reproductivas, y en principio, sin jerarquías, pues valoran la combinación entre las mismas y no cada una individualmente.

El marco de las políticas públicas de fortalecimiento de las mujeres rurales

Las políticas públicas dirigidas a las mujeres rurales son desarrolladas o coordinadas por la Directoría de Políticas para las Mujeres Rurales del Ministerio de Desarrollo Agrario (DPMR/MDA). Las iniciativas tienen un carácter de ciudadanía y reconocimiento como el Programa Nacional de Documentación; el incentivo a la participación de las mujeres en espacios de construcción y monitoreo de políticas en los territorios, por medio de comités territoriales de mujeres; o el registro del nombre de la mujer en el título de la tierra o en

documento que atesta su condición de agricultora familiar¹³. En el campo de la producción, inciden en los programas de crédito, de comercialización (PAA – Programa de Adquisición de Alimentos y PNAE – Programa Nacional de Alimentación Escolar con la destinación de 30% de sus recursos para la compra de agricultores familiares y sus asociaciones); y de Asistencia Técnica y Extensión Rural (ATER). Además desarrollan acciones propias en el marco del Programa de Organización Productiva de las Mujeres Rurales (POPMP) que contienen llamadas públicas para el fomento de grupos productivos de mujeres, ATER dirigida a mujeres, incentivo a la participación de grupos de mujeres en los Mercados de la agricultura familiar. El presupuesto realizado de la DPMP/MDA en 2013 ha sido de casi 13 millones de Euros, poco menos de la mitad del presupuesto realizado por la Secretaria de Políticas para las Mujeres, que tiene status de Ministerio. El diseño de las políticas del DPMP pasa por dos instancias de participación popular: las Conferencias Nacionales de Políticas para las Mujeres (CNPM), organizadas por la Secretaria de Políticas para las Mujeres y el Consejo Nacional de Políticas para las Mujeres, realizadas en 2004, 2007 y 2011, y las Conferencias Nacionales de Desarrollo Rural, Sustentable y Solidario (CNDRSS), organizadas por el MDA y el CONDRAF – Consejo Nacional de Desarrollo Rural Sustentable, realizadas en 2008 y 2013. Las mujeres han actuado de forma organizada en el proceso preparatorio y en la propia CNDRSS con un fuerte impulso articulador de la DPMP. El Plan de Desarrollo Rural, Sustentable y Solidario que resultó de esta Conferencia tiene una presentación donde destacan las acciones del tema transversal “autonomía de las mujeres rurales” de modo que facilitar su monitoreo por las mismas (CONDRAF, 2014). Se parte de un reconocimiento de la existencia de las relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres presentes en la familia y en la sociedad que se expresan en el hecho de que buena parte del trabajo realizado por las mujeres es invisible y no remunerado. Las acciones hacia las mujeres en el Plan se organizan en tres ejes: realización de la ciudadanía; derechos económicos; socialización del trabajo doméstico y de cuidados. Este último eje es un elemento nuevo y da énfasis en la demanda de guarderías y escuelas en periodo integral en el campo con pedagogías que valoren el mundo rural.

La CNDRSS fue por primera vez paritaria, siendo las mujeres la mitad de los 1.417 participantes en su etapa final en ámbito nacional. Desde los debates en ámbito estadual han emergido 142 propuestas específicas sobre las mujeres que han sido organizadas en un documento nacional con 65 propuestas llevadas a debate en la Conferencia Nacional. La Conferencia ha priorizado 100 propuestas de todas las recibidas, “entre estas 36 dialogaron directamente con las demandas de las mujeres, de las cuales nueve representaron demandas

¹³ La DAP, Declaración de que está Apto al PRONAF – Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar es puerta de entrada para el acceso a crédito, programas de comercialización y asistencia técnica y extensión rural.

y el fortalecimiento de políticas específicas para las mujeres, con destaque para la participación social, enfrentamiento de la violencia y apoyo financiero para la producción” (CONDRAF, 2014, p.9)

En la Conferencia han convergido las gestoras públicas y las activistas de los movimientos sociales en una misma estrategia de construir propuestas con un enfoque feminista (explicitado en la visión de autonomía de las mujeres) en espacios de articulación entre mujeres y posterior incidencia en el espacio general. Además se realizaron acciones de movilización para asegurar el cumplimiento de la paridad y de visibilidad. Como describe el Plan, las mujeres “cantaron músicas, slogans, corearon slogans, levantaron carteles, leyeron una Declaración sobre las Mujeres en el Día Mundial de la Alimentación y se han situado como una parte fundamental de la estrategia de construcción de un Brasil Rural con igualdad” (ibíd.)

Las propuestas que han movilizado intensos debates fueron aquellas que definían que las mujeres deben ser 50% del público de las acciones de ATER, en las llamadas públicas de ATER Agroecología, que 30% de estas acciones deben ser destinadas específicamente a las mujeres y que 30% del equipo técnico debe ser compuesto por mujeres. Esta propuesta fue inicialmente formulada en el comité gestor del Programa de Organización Productiva de las Mujeres Rurales, de común acuerdo entre gestoras y representantes de los movimientos y ONGs. Incorporada a la propuesta inicial presentada por el Ministerio de Desarrollo Agrario, ha provocado la reacción contraria por parte de algunos conocidos integrantes del movimiento agroecológico. Ellos argumentaban una menor presencia de mujeres en el medio rural (las mujeres son 47% de la población con domicilio rural en Brasil en 2010 – IBGE, 2011), una menor presencia de mujeres en cursos técnicos agrarios, lo mismo en aquellos destinados a beneficiarios de la Reforma Agraria y acompañados por movimientos sociales del campo. Además de interpretaciones erróneas, como sumar el 50% del público con 30% de los recursos para decir que la demanda era que 80% de ATER se destinaria a las mujeres. Las mujeres de la Articulación Nacional de Agroecología han reaccionado rápidamente por medio de una carta y conversaciones entre mujeres de diferentes movimientos con hombres solidarios.

En la II CNDRSS “Yo apoyo a 50% de mujeres como público atendido por ATER” estaba impreso en pegatinas y pañuelos utilizados por las mujeres, pero también por hombres. La victoria de esta propuesta en la Conferencia fue producto del acuerdo político entre mujeres de los movimientos y del gobierno. Esta victoria ha alimentado tanto las reacciones en contra del feminismo en el Congreso Brasileño de Agroecología cuanto ha fortalecido a las mujeres en el 3er ENA. Esto provoca en las mujeres del movimiento agroecológico un sentimiento de que es importante que esto funcione. Por esto, entre las varias políticas que desarrolla el gobierno federal de Brasil para el fortalecimiento de las iniciativas productivas de las

mujeres en los marcos de la economía solidaria y la agroecología, es importante destacar la política de Asistencia técnica dirigida a las Mujeres¹⁴.

ATER sectorial para las Mujeres lleva operando desde el 2004 y ha beneficiado hasta el 2013 a un total de 56,4 mil mujeres. Entre 2004 y 2010, el 65% de los proyectos apoyados por recursos del gobierno federal se centraban en actividades agroecológicas. (Butto y Hora, 2014) Estas experiencias han valorado el huerto (quintal productivo) como espacio de atención por las técnicas. Además, han puesto en debate la necesidad de contemplar actividades para niños-as para que sus madres puedan participaren las actividades de asistencia técnica. Eso refuerza las políticas de apoyo a la reproducción social en la agenda pública. Desde el punto de vista de las gestoras, son los retos en ATER para las mujeres la ampliación del acceso de las mujeres a la financiación y a la comercialización, lo que implica en la formalización de los grupos productivos de mujeres.

La política de ATER ha sido creada en Brasil en los años 40 con un carácter difusionista (difusión de la tecnología de la "revolución verde" / agricultura industrial), vertical (en la relación entre el extensionista y el agricultor y la centralización en el ámbito nacional) y de refuerzo de la división sexual del trabajo (economistas domésticas enseñaban a las agricultoras como podrían ser madres mejores y modernas, mientras los agrónomos se dirigían a los hombres). En el apogeo del neoliberalismo, en 1989, el gobierno federal desmanteló el sistema existente. En 2003, el gobierno de Lula reconstruye una política de ATER (la PNATER) con intensos debates que la han configurado en otras bases: derecho público y gratuito, universal, metodologías horizontales y apertura gradual a otras matrices tecnológicas como la agroecología. El PNATER incluye el objetivo de promover la igualdad de género.

La reconstitución de la política comienza a mostrar los resultados. Las informaciones sobre la agricultura familiar en el Censo Agropecuario de 2006 han revelado que apenas 22% de las explotaciones con hombres jefes han recibido algún tipo de asistencia, mientras que para las explotaciones con mujeres responsables la proporción caía para 11%. De las explotaciones con mujeres responsables que recibían asistencia, 53,5% provenía de órganos de gobierno y 0,9% de ONGs. En el caso de los hombres, 43,9%provenia de los gobiernos (federal, estadual o municipal) y 0,6% de ONGs. (Nobre, 2012, p.84)

La Conferencia Nacional de ATER se desarrolló en el 2012 y movilizó a casi 40 mil personas en sus etapas preparatorias. Las mujeres han participado de todo el proceso y han planteado que las mujeres deberían ser el 50% del público de las actividades colectivas de formación prefigurando la propuesta de que fueran 50% del público de ATER (lo que incluye las visitas a cada unidad familiar de producción). Pero, contrariamente a las decisiones de esta Conferencia, el gobierno federal toma iniciativas para la creación de una Agencia

¹⁴ El foco en una política siempre implica en un riesgo, pues los resultados cuanto a la autonomía de las mujeres vienen de la combinación de varias políticas.

Nacional de ATER que presenta una perspectiva difusionista de tecnologías y que moviliza el interés de la Confederación de la Agricultura y Pecuaria de Brasil (CNA) órgano de representación del sector ruralista y del agronegocio. Con esta acción, la CNA busca disputar con los movimientos sociales la legitimidad frente a los agricultores familiares además de poner un maquillaje verde y social al agronegocio. La ANATER se encuentra en fase de implantación al mismo tiempo en que una serie de llamadas públicas de ATER agroecología y ATER mujeres son lanzadas.

En este contexto de posibilidades e incertezas, las ONGs y movimientos sociales que desarrollan ATER intentan organizar sus concepciones y su autonomía frente al Estado.

Aprendizajes de las experiencias de ATER para las mujeres en agroecología

El apoyo del gobierno federal ha permitido a ONGs agroecológicas y feministas que acompañaban a grupos productivos de mujeres ampliar su actuación, incluso adentrando nuevos territorios. Después de varios años de ejecución de ATER como respuesta a estas llamadas técnicas implicadas en este proceso han sistematizado las visiones que orientan su acción¹⁵. Parte de esta síntesis recupera el proceso de afirmación del feminismo en el movimiento agroecológico anteriormente relatado y ejemplifica la dialéctica en la construcción de políticas públicas: demandas de los movimientos, políticas gubernamentales, cualificación y nuevas demandas.

La denominación ATER (Asistencia Técnica y Extensión Rural) es utilizada por las instituciones públicas, las ONGs y los movimientos y se refieren al trabajo con los grupos productivos como asesoramiento, seguimiento o construcción de conocimiento agroecológico para evidenciar la integración entre técnica y política y la horizontalidad por medio del intercambio y producción de nuevas síntesis.

La autonomía de las mujeres como personas y de las familias frente al mercado es lo que organiza el trabajo, al mismo tiempo que reconoce la interdependencia entre las personas y de ellas con la naturaleza. Por lo tanto la concepción del feminismo articula el individuo y la comunidad, y la concepción de agroecología va más allá del manejo de la tierra, agua, plantas y animales para considerar a las personas que actúan y como se organizan en solidaridad.

Para desvelar la división sexual del trabajo, se utilizan dinámicas de registro del tiempo de mujeres y hombres considerando las categorías propuestas por Cristina Carrasco (2003): tiempo de trabajo para el mercado; tiempo de trabajo doméstico y de cuidados; tiempo de necesidades personales; tiempo de participación ciudadana; tiempo de ocio/tiempo libre. Además, de considerar el patio en los mapas de diagnóstico de la unidad de producción y como espacio de desarrollo de innovaciones. También se rescata el

¹⁵ Siguen reflexiones realizadas en el ámbito de la REF – Red Economía y Feminismo con la participación de técnicas de Casa da Mulher do Nordeste, CF-8, CONTAG, CTA-ZM, Esplar, MST e SOF.

conocimiento de las mujeres adquirido por su lugar en la división sexual del trabajo. Por ejemplo, la relación entre las plantas (alelopatía), entre plantas y suelo (etnopedología) o los usos terapéuticos de las plantas (fitoterapia).

Reconocer el tiempo y el espacio de trabajo de las mujeres no significa restringirlas a ellos. Se valora el trabajo y la contribución económica de la producción para el autoconsumo, por lo general realizada por las mujeres, mientras que se busca abrir posibilidades para que puedan producir para los mercados, sobre todo locales, y tener acceso a ingresos monetarios. Instrumentos como la libreta agroecológica permiten a las mujeres cuantificar el destino de lo que producen (autoconsumo, donación, permuta, venta). Así pueden valorar el tiempo y el esfuerzo que dedican a cada uno de ellos y cómo planificarlos. Al mismo tiempo, tenemos que avanzar en estrategias para redistribuir, reorganizar el trabajo de reproducción, especialmente en relación a los hombres. Cuando las mujeres logran salir de la casa por más de dos días, el impacto es grande y el cambio en la participación de otros miembros de la familia en el trabajo doméstico tiende a permanecer.

Las demandas de socialización del trabajo doméstico y de cuidados por medio de políticas públicas también deben ser consideradas. La demanda de guarderías, educación infantil y básica con jornadas más largas, se ha expandido y se inserta en la lucha por la educación en el campo. Durante las actividades de asesoramiento a los grupos se organizan las actividades con los niños, lo que permite la participación de mujeres con niños pequeños que son las menos frecuentes en los grupos. Como es un trabajo remunerado, la comunidad puede entender el cuidado de los niños como un trabajo. Además de discutir sobre qué tipo de guarderías y de educación infantil queremos en el campo y en esa comunidad, que no sea simplemente una reproducción de lo que se realiza en el medio urbano.

Las mujeres como sujetos políticos y con autonomía son al mismo tiempo la premisa y el objetivo del asesoramiento. Esto implica crear las condiciones para que cada integrante de la familia exprese sus deseos, intereses y que estos sean negociados de la forma más igualitaria posible. Esto requiere mirar los conflictos y las contradicciones en las relaciones de género en la familia, la comunidad y su relación con el mercado y el Estado. Hay muchos relatos de conflicto directo y la oposición de los hombres con respecto al uso del tiempo (sobrecarga de las mujeres) y los recursos (delimitación del espacio, del uso de agua, energía...). Los procesos colectivos de toma de conciencia y de actuar frente a los conflictos protegen a las mujeres y tienen más probabilidades de perdurar en el tiempo.

Las metodologías en que se reconoce y estimula la experimentación hecha por las agricultoras y los intercambios entre ellas son conocidas como agricultoras-experimentadoras, multiplicadoras agroecológicas, campesina a campesina. Ellas son las más adecuadas pues las mujeres son el sujeto de la práctica. Las técnicas que acompañan a los grupos también deben poner el conocimiento que tienen sobre la mesa (y siempre buscar más información): como la ciencia formal explica o no explica los procesos que las

agricultoras desarrollan, cómo funcionan las tecnologías de la agricultura industrial, como la tecnología desarrollada por las poblaciones tradicionales u otros experimentadores responde a los problemas recurrentes de los cambios en el medio ambiente o por el aumento de la producción para la comercialización. Es decir, superar la separación entre la técnica y la política, y demostrar cómo las técnicas utilizadas son el resultado de decisiones políticas.

El asesoramiento procesual tiene su tiempo, que a menudo no es el tiempo de los proyectos financiados. Es importante pensar el trabajo a medio y largo plazo, sin la creación de una relación de dependencia de parte del grupo. El asesoramiento tiene diferentes intensidades a lo largo del tiempo. También es importante situarlo en el territorio: los desafíos planteados por bioma y la interacción de la población con el mismo a lo largo de la historia, así como las características políticas, culturales y sociales. El ejercicio de materializar otro territorio implica, por ejemplo, en utilizar siempre los productos y servicios de la economía solidaria y la agroecología.

El asesoramiento por procesos a las agricultoras con una perspectiva feminista y agroecológica debe ser protagonizado por las mujeres también en el equipo técnico. La experiencia de las personas técnicas de confrontación permanente del sexismo en todas las dimensiones de su vida establece una base común con la experiencia de las agricultoras que nos fortalece en la experimentación de otras prácticas. La existencia de espacios donde las personas técnicas puedan reflexionar sobre las contradicciones de género que viven la experiencia facilita en gran medida este proceso. Además de la búsqueda de apoyo adicional, ya que las personas técnicas tienen que trabajar con una serie de cuestiones con las cuales no se sienten preparadas. Este es el caso de la violencia doméstica que a menudo es percibida por la asesoría técnica antes mismo que los movimientos de mujeres o sociales actuantes en área puedan percibirlo.

Es necesario desarrollar programas de sensibilización sobre las relaciones de género en la agricultura y sobre agro-ecología y feminismo con el equipo técnico mixto compuesto de mujeres y hombres. Además de un seguimiento permanente de las acciones de las organizaciones mixtas para promover la igualdad de género. La sistematización del trabajo de asesoramiento por procesos es clave para dar un salto de calidad en nuestras experiencias y ampliar su alcance. Los procesos de síntesis son mejores cuando se realizan en diálogo con otras organizaciones (que desarrollan procesos similares o no).

Lecciones para la economía solidaria y feminista

Volviendo al campo de la economía solidaria y feminista ¿qué lecciones podemos sacar de la experiencia de las mujeres rurales para la construcción de las políticas públicas y de la acción del Estado?

Una dimensión es la conceptualización, que no es un ejercicio formal o retórico, más bien debe expresar la síntesis del momento político alcanzado por el desarrollo de las prácticas alternativas. La conceptualización tiene consecuencias en la definición de la política y su público. Cuando las políticas son institucionalizadas

por el Estado se tiende a delimitar el público que será atendido por la misma. En el caso de las políticas desarrolladas por la SENAES, un paso importante fue delimitar lo que son los “Emprendimientos Económicos Solidarios” (EES). En el Mapeo de la Economía Solidaria los EES respondían a seis requisitos: "a) constituyen organizaciones supra familiares permanentes; b) bajo la propiedad o el control de los socios-trabajadores; c) con el empleo ocasional y minoritario de trabajadores no asociados; d) con la gestión colectiva de sus actividades y de la asignación de los resultados; e) con registro legal o informal; f) de naturaleza económica, dirigida a la producción, comercialización, servicios, crédito o consumo”. (GAIGER, 2007)

En el Mapeo se identificó que las mujeres eran el 43,6% del público asociado y los EES con público mayoritario de mujeres eran el 17, 7% del total de EES (FARIA, 2013). Con base en los datos sistematizados en el año 2005, las mujeres predominaban en los emprendimientos más pequeños, en los cuales ellas eran el 63% de los participantes de los EES con hasta 10 miembros, mientras que los hombres eran el 66% de los participantes de los EES con más de 50 miembros (SENAES, 2006). La participación de las mujeres en grupos más pequeños, a menudo informales e intermitentes, plantea la hipótesis de que los grupos en los que operan no son reconocidos como EES. Por ejemplo, muchas veces, empiezan un trabajo colectivo entre familiares, o la producción se destina al auto-consumo o **a sustituir el trabajo doméstico**.

Muchos de los grupos de mujeres que se organizan en torno a prácticas agroecológicas no fueron captados por el Mapeo o se invisibilizaron bajo actividades consideradas principales por las cooperativas y asociaciones. En el ámbito del gobierno federal la caracterización como grupos productivos utilizada por la DPMR/MDA es más adecuada para percibir las iniciativas de mujeres en la economía solidaria. En una encuesta realizada por la SOF (Organización Feminista Sempreviva) y el CF-8 (Centro Feminista 8 de marzo) en los Territorios de la Ciudadanía donde actuaron entre 2009 y 2013, se se identificó a 972 grupos productivos de mujeres contra 267 EES de mujeres que fueron identificados en los mismos Territorios por el Mapeo realizado por SENAES (BUTTO y otras, 2014).

Los principios de la economía solidaria conforme aparecen descritos en la 2ª Conferencia Nacional de Economía Solidaria que orienta las acciones de la SENAES tratan de sus potencialidades emancipadoras y de la emergencia de un sujeto social portador de “posibilidades de superación de las contradicciones propias al capitalismo, caracterizándose por lo tanto como un proceso revolucionario.” (SENAES, 2006) Pero al concretar las políticas que favorecen la viabilidad de experiencias en una economía capitalista hegemónica muchas veces el hilo de la transición a este horizonte se pierde. En este sentido las lecciones de la experiencia anteriormente relatada nos remite a por lo menos dos temas: la tecnología y el asesoramiento. En el movimiento de economía solidaria se reconoce que las tecnologías existentes son utilizadas para el control de los trabajadores y para el aumento de su explotación. Por esto demandan la construcción de tecnologías apropiadas o tecnología social. Si bien se reconoce que estas deben respetar los valores y

conocimientos de las personas que integran los Emprendimientos de Economía Solidaria (EES) la transformación de este conocimiento en tecnología en general demanda la mediación de un agente externo: las universidades, los centros de investigación. (...) Así, el término más utilizado es de *acceso* a tecnologías y innovaciones, considerando el centro productor de las tecnologías externo a los grupos. Lo mismo acontece en las experiencias de las incubadoras donde se reconoce lo positivo de la convivencia entre grupos que están en diferentes fases, esto es visto como complementario y sobretodo relacionado a la gestión. Las tecnologías utilizadas tienen un fuerte impacto en la división sexual del trabajo¹⁶. Además de la decisión sobre que tecnología utilizar, la posibilidad de inventarlas es esencial a la ruptura de la alienación en el trabajo.

El control sobre el proceso de trabajo remite a las relaciones entre los grupos y la asesoría. La experiencia relatada buscó demostrar que las relaciones horizontales son más viables cuando las trabajadoras están organizadas en sus propios movimientos y establecen con el personal técnico alianzas en base a estrategias definidas de común acuerdo. La decisión de las trabajadoras en los grupos es lo que enmarca la diferencia entre **asesoramiento y asistencia**. En los grupos de economía solidaria que muchas veces empiezan a funcionar de manera colectiva por la acción de una política pública esto puede no ser fácil, pero debe ser un objetivo.

Muchas veces las y los participantes de los grupos de economía solidaria son vistos como aquellos que no tienen otra posibilidad en el mercado de trabajo por su edad o falta de calificación, o sea como vulnerables. Ayudaría si los miramos en el marco de la interdependencia, donde todas y todos nos reconocemos vulnerables en algún momento de nuestras vidas. En el reconocimiento y construcción voluntaria de la interdependencia convergen la economía feminista y la economía solidaria. Además, contribuiría implicar en el movimiento a aquellas y aquellos que han optado por otras formas de organizar su trabajo y la respuesta a sus necesidades económicas, aunque en principio tuvieran otras oportunidades. Por ejemplo, una de las tecnologías muchas veces citadas para asegurar el acceso es la tecnología de la información, por medio de software libre. Estos software son elaborados con la aportación de muchas personas e incluso intenta una mayor participación de mujeres en este campo. ¿Los colectivos de software libre no podrían ser considerados parte del movimiento de economía solidaria? ¿Cómo funcionaría un intercambio trabajadora-trabajadora a partir de las experiencias que realizan? ¿Qué posibilidades se abrirían incluso para que más mujeres entrasen en el lenguaje del software?

¹⁶ Ioli Wirth en su trabajo sobre la división sexual del trabajo y la remuneración en cooperativas de reciclaje ha demostrado que el uso de montacargas en una cooperativa ha contribuido para implicar a las mujeres en un etapa del trabajo considerada pesada y por lo tanto masculina. (Wirth,2010)

Por fin, en el reto de crearse otras articulaciones entre producción y reproducción la experiencia relatada cuenta la importancia que el Estado asegure como parte de sus acciones el **cuidado** de los niños. En el movimiento de economía solidaria se reconoce la importancia de guarderías para la implicación de las mujeres en las actividades productivas. Pero, en general se lo nombra como los derechos de las trabajadoras (remuneración compatible, Seguridad Social,...) que la estabilidad del EES logrará garantizar. En la práctica conocemos que estos se pierden en los momentos de dificultad financiera de los emprendimientos. ¿No podría el Estado ser más pro-activo en este sentido? Por ejemplo, en las incubadoras donde conviven diferentes grupos proponer y garantizar la estructura para que se desarrolle una guardería en sistema cooperativo, o del mismo modo avanzar hacia cooperativas de cuidadoras de personas mayores o personas que necesitan cuidados especiales.

El ejercicio de aprendizaje de un proceso de organización de **movimiento** para otro de construcción de **políticas** implica muchos riesgos. En el caso de Brasil estos son minimizados por el hecho de que los grupos productivos de mujeres o mixtos del campo, incluyendo a los agroecológicos, son parte del movimiento de economía solidaria. Incluso hay fuertes lideresas del movimiento de economía solidaria que tienen su trayectoria en el movimiento de las mujeres rurales agroecológicas y feministas.

Una de las bases comunes entre los movimientos que se desafían a organizar otras formas de sustentabilidad de la vida es la confrontación a la ofensiva de las corporaciones económicas sobre los territorios, las ideas y las personas. Cuanto más fuerte tejemos la resistencia, más espacio se abre a las alternativas. Cuanto más ejercitamos las experiencias de resistencia y alternativas con autonomía, más logramos tensionar al Estado para que se reviertan las desigualdades y no nos haga perder el hilo hacia un cambio radical de sistema.

Referencias bibliográficas

CARRASCO, Cristina: La sostenibilidad de la vida humana:¿un asunto de mujeres?. In LÉON, Magdalena (comp.): Mujeres y trabajo: cambios impostergables. ALAI, Ecuador, 2003.

CONDRAF. Mulheres no Plano Nacional de Desenvolvimento Rural Sustentável e Solidário. MDA/CONDRAF, Brasília, 2014.

DEERE, Carmen Diana. Os direitos da mulher à terra e os movimentos sociais rurais na reforma agrária brasileira. Revista Estudos Feministas vol. 12 nº 1. CFH/CCE/UFSC. Florianópolis, 2004.

FARIA, Nalu. Mulheres rurais na economia solidaria. Disponible en <http://www.marcosocial.com.br/artigos/mulheres-rurais-na-economia-solidaria> , consulté en 01 de Octubre 2014.

GAIGER, Luiz Inácio. A outra racionalidade da economia solidária. Conclusões do primeiro Mapeamento Nacional no Brasil, in Revista Crítica de Ciências Sociais, nº 79, dez. 2007.

GT MULHERES DA ANA. Mulheres e Agroecologia. CONTAG, Brasília, 2014.

HORA, Karla y BUTTO, Andrea. Políticas Públicas para Mulheres Rurais no contexto dos Territórios da Cidadania. In BUTTO, Andrea y otras (org.). Mulheres Rurais e Autonomia. Formação e Articulação para efetivar políticas públicas nos Territórios da Cidadania. MDA, Brasília, 2014

KERGOAT, Danièle: Ouvriers = Ouvrières? Propositions pour une articulation théorique de deux variables : sexe et classe sociale. In Se battre, disent-elles... La Dispute, Paris, 2012.

MENASCHE, Renata, NOBRE, Miriam; SILIPRANDI Emma; QUINTELA, Sandra; (Orgs.).Gênero e agricultura familiar. SOF, São Paulo 1998,

PAULILO, Maria Ignez, SILVA, Crisitiane Beretta. A luta das mulheres agricultoras. In Revista Estudos Feministas, vol. 15 nº 2. CFH/CCE/UFSC. Florianópolis,2007.

PRÉVOST, Héloïse, GALGANI, Gema ,GUÉTAT, Helène. "Il n'y aura pas d'agroécologie sans féminisme": L'expérience brésilienne. In Revista Sustentabilidade em Debate vol.5 nº2. CDS-UnB, Brasília, 2014.

SECRETARIA NACIONAL DE ECONOMIA SOLIDÁRIA (SENAES). Atlas da Economia Solidária no Brasil 2005. SENAES/MTE, Brasília, 2006

SILIPRANDI, Emma. Mulheres e agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar. 2009. 291 f. Tese (Doutorado em Desenvolvimento Sustentável)-Universidade de Brasília, Brasília, 2009

WIRTH, Ioli. As relações de gênero em cooperativas populares do segmento de reciclagem: um caminho para a construção da autogestão? Disertación de Maestría UNICAMP, 2010.